

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS
SUPERFICIALES

PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE SUPERFICIE EN LA CUENCA OCCIDENTAL DEL RIO VELEZ (MALAGA)

EMILIO MARTIN CORDOBA

JOSE RAMOS MUÑOZ

ANGEL RECIO RUIZ

M. DEL MAR ESPEJO HERRERIAS

PEDRO CANTALEJO DUARTE

Las prospecciones que se han realizado en la Cuenca occidental del Río Vélez han sido desarrolladas intensivamente en la zona baja quedando controlada una área extensa que afecta a los ríos Benamocarra, Almáchar y la cuenca del Benamargosa desde la localidad de Los Romanes hasta la confluencia con el Vélez. Esta intencionalidad en la prospección y las características topográficas de la zona no nos ha permitido completar toda la cuenca, quedando el curso alto de La Cueva-Benamargosa al margen del avance que presentamos a continuación.

La personalidad geográfica del territorio viene caracterizada por una zona montañosa (Bética), que desde la confluencia de los ríos Benamargosa-Vélez, hasta la altura de Comares tiene altitudes comprendidas entre los 600 y 725 mts, con pendientes muy pronunciadas que limitan mucho a la hora de una cómoda ocupación humana, a no ser que se aprovechen cerros amesetados.

Los ríos Benamargosa, Benamocarra y Almáchar son otros elementos que determinan la peculiaridad geográfica de la zona, con recorridos que muchas veces son estrangulados por la proximidad de las montañas Béticas; desde la localidad de Benamargosa hasta la conexión con el río Vélez se abre un amplio valle que permite una ocupación humana muy relacionada con una actividad agrícola de regadío.

Al Norte del área que hemos podido prospectar en esta primera fase de trabajo, se localiza el límite Sur del Flysch de Colmenar que comprende tierras excelentes para las labores agrícolas de secano.

La fisonomía geográfica de este territorio ha condicionado y condiciona actualmente la ocupación humana; así pues, serán los terrenos de la Vega y los límites con el Flysch los que agruparán las poblaciones humanas, produciendo un largo despoblamiento en las zonas montañosas que serán explotadas con una cierta regularidad desde la época medieval.

Los resultados obtenidos de la investigación, y sin que hayamos podido constatar vestigio alguno en el territorio que hemos estudiado, no nos permite suponer que existieron yacimientos Paleolíticos, con lo cual la primera ocupación humana de que disponemos de datos se producirá en los momentos finales del Neolítico, correspondiendo a esta época donde los grupos neolíticos van adquiriendo mayor pujanza ante una economía agrícola-ganadera cada vez menos marginal y más desarrollada; Peña de Hierro y La Herriza son yacimientos al aire libre con distintas características topográficas y de extensión que denotan la preocupación de grupos neolíticos por ocupar tierras mejores para actividades agropecuarias. Si bien Peña de Hierro se va convirtiendo con el tiempo en una aldea que se desarrolla histórica y socialmente, La Herriza es un asentamiento poco estable (monofásico) que obedece a una intencionalidad bastante específica para la comunidad que va siendo organizada desde aldeas como Peña de Hierro, las cuales van a conseguir mayor personalidad durante el período posterior.

El Calcolítico es una continuidad del poblamiento anterior, continuidad que se refleja en el poblado de Peña de Hierro, con una consolidación del proceso de sedentarización y de las bases económicas que se plantean en los momentos finales del Neolítico. Como respuesta a esta circunstancia, el poblado adquiere una nueva dinámica y pujanza, surgiendo nuevos yacimientos que organizan el espacio económicamente con una racionalidad bien definida y con una mayor variabilidad de ocupación en la geografía, no sólo encontramos asentamientos en la zona montañosa (Peña de los Romanes, Comares, Cortijo Rute, Cortijo Pata Seca) sino también en las terrazas de los ríos (La Zubia, Ventorrillo del Pinto).

La organización del espacio de ocupación viene determinada por la necesidad del control de los recursos y con ello se provoca una variabilidad del hábitat (asentamientos al aire libre, en abrigos, en montañas, en valles, etc); la dispersión de los asentamientos humanos obliga a abastecerse de materia prima (sílex) para crear materiales de producción (útiles líticos), con lo que la dispersión que se produce con los asentamientos humanos conlleva una lejanía de los centros de recursos indistintamente que obliga a una necesaria organización de aprovisionamiento y distribución de éstos, ante tal situación y en respuesta a esta necesidad surgen yacimientos especializados y otros nuevos (talleres), así como una organización de ellos desde un núcleo central (Peña de Hierro).

Todo este proceso de renovación económica tiene su consolidación en los momentos finales del Calcolítico, condicionando un aumento competitivo del territorio que obliga a una concentración de la población en poblados más estratégicos para la defensa; así pues, será con el Bronce Antiguo cuando se produzca la desaparición de los pequeños asentamientos monofásicos del período anterior, con lo que la zona sufre un despoblamiento generalizado y se concluye con la centralización del territorio en provecho de la concentración humana en Peña de Hierro.

Tras el Bronce Antiguo, y sin que hayamos podido constatar vestigio alguno, la zona estudiada sufre un hiátus del asentamiento humano hasta la época romana. Ello es indicativo de la despreocupación que provoca la ocupación de un área predominantemente montañosa, aunque su límite Norte siempre favorecido por el Flysch se margina por una situación más cómoda a la hora de ser explotado para las actividades económicas agropecuarias.

Con el establecimiento de grupos romanos se reanudan los asentamientos en el territorio, pero éstos se van a producir en las zonas bajas y más concretamente en la Vega de los ríos, en su unión con el Vélez, desinteresando los terrenos montañosos. El descubrimiento de una posible necrópolis y de un horno de cerámica en el entorno de la Vega, hacen suponer que ésta fue intensamente poblada y más aún si tenemos en cuenta que el horno apareció a unos 3 mts de profundidad y cubierto por sedimentos fluviales; es aquí donde adquiere gran interés las investigaciones realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid sobre los sondeos geológicos para descubrir los antiguos límites de las costas, lo que nos obliga a considerar la fuerte erosión sufrida en la zona donde vestigios arqueológicos se encuentran a 3 mts de profundidad, lo que nos permite prever que existen grandes posibilidades de aumentar el número de yacimientos y comprender mejor los grupos humanos que se asentaron en esta zona.

Si bien el asentamiento romano es producto de una vida de villas en favor de una economía de huertas y desinterés de la explotación de los montes, será con la población medieval y la cultura islámica cuando adquiere un nuevo auge la ocupación de cerros y montañas con un dominio del espacio de nueva dinámica, donde las posiciones estratégicas serán predominantes. Durante estos momentos, tanto el valle como la montaña se superpuebla con una ordenación en Alquerías y villas rústicas, producto de una intencionalidad y renovación de la producción agrícola. Necrópolis (Cortijo de los Frailes, Ermita del Conejo) y casas de poca entidad humana son muy características, coexistiendo con una organización más urbana (Masmúllar). Podemos aventurarnos a decir que en estos momentos se empieza a producir la erosión del terreno con el consiguiente aumento de los sedimentos fluviales.